

Socioanálisis: aportes a una ecología sociocomunicacional

Eduardo A. Vizer¹

ABSTRACT

This presentation resumes our proposals for both a theoretical and a practical field of research in between communication practices and its relations to social and institutional processes in which (and through which) they are constituted. As construction of theory and practice of social intervention, our line of research is subject to the changing conditions of institutional and social realities. This is a part of a cooperative project between the universities of Buenos Aires and Unisinos (Brazil). We intend to approach the analysis of communities and institutions as a **social ecology, as the cultivation of their environments**, a milieu in which human beings generate through their **work** – and toil – the necessary resources for the social collective. Social agents enter in “enaction” through cultural devices which are learned and reconstructed permanently. This process implies both a **structuration of human work over space and time: physical, social, cultural, symbolic and imaginary work**. Social organizations construct devices, which are instituted as **structures of a system**, in order to occupy, develop and distribute “rationally” the multiple spaces and times which assure their access to the resources for their survival: instrumental practices; rules, values, formal and informal routines; different styles of bonds and social association; spatial and temporal organization of their environments; cultural, symbolic and imaginary dimensions.

Keywords: Socioanalysis. Communication. Strategic intervention. Environmental cultivation.

RESUMÉN

Este trabajo resume una línea de investigación sobre las relaciones entre las prácticas de comunicación y los procesos sociales e institucionales en que se constituyen – y a las cuales a su vez constituyen. Como construcción de teoría y metodología de intervención, comenzó a desarrollarse primero a partir de las Cátedras de la Orientación en Comunicación Comunitaria de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales, en la Universidad de Buenos Aires. Se trata de abordar el análisis de instituciones y comunidades en tanto colectivos sociales que se desarrollan en relación a una **ecología social, un “cultivo” ambiental**, un entorno que los propios hombres generan (cultivan) a través de la adaptación activa (o bien a veces pasiva) a diferentes formas de apropiación de los recursos necesarios para el colectivo social. Los agentes sociales se

1 Eduardo A. Vizer (eavizer@gmail.com) Doctor en Sociología. Prof. Consulto e Investigador Titular (CIN cat. 1). Fac. Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani Universidad de Buenos Aires. Coordinador del proyecto y 1er. Director de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Publ. mas relevante: “La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad”. (Prólogo de J. M. Barbero, Ed. La Crujía, Bs. As, 2ª. ed. 2006. En trad. al portugués pela Editora Sulina).

ponen en “en-acción” por medio de **dispositivos** culturales aprendidos y reconstruídos permanentemente. Proceso que implica a la vez un **trabajo de estructuración sobre el espacio y el tiempo: trabajo físico y también social, cultural-simbólico e imaginario**. Las comunidades en tanto colectivos sociales, organizan y sistematizan sus relaciones con el entorno físico. Construyen dispositivos, los que se instituyen como **estructuras** de un sistema a fin de ocupar, desarrollar y distribuir “racionalmente” los múltiples espacios y tiempos que les aseguren el acceso a los **recursos** para su supervivencia: prácticas instrumentales; normas, valores y rutinas formales e informales; estilos de vinculación y asociación social; organización espacial y temporal de sus “ambientes”; dimensiones culturales, simbólicas e imaginarias, etc.

Términos clave: Socioanálisis. Comunicación. Cultivo ambiental. Intervención estratégica.

Introducción

“Si las respuestas fallan, volver a las preguntas!”

(De la Introducción a “La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad” E. A. Vizer, Ed. La Crujía, Bs. As. 2003/6)

El epistemólogo húngaro Imre Lakatos – al abordar en forma crítica la filosofía de la ciencia de Popper – propone desarrollar líneas estratégicas de investigación estructuradas como Programas de Investigación (PIC, o Programas de Investigación Científica) A lo largo de los años he intentado (a veces en forma deliberada, y otras veces como una exploración mas intuitiva), cultivar una línea de reflexión crítica en relación a ciertos presupuestos y “fundamentals” del pensamiento sociológico, y al mismo tiempo orientar las proposiciones y las hipótesis de trabajo hacia una perspectiva constructivista y pluridisciplinaria de los procesos de conocimiento. La problemática – y las preguntas – se han centrado sobre las *relaciones* – e interdependencias mutuas – entre la formación de *estructuras y organizaciones*, y *la praxis de la interacción en los vínculos sociales* (la tradición del viejo dilema de pensar lo social desde las estructuras, o bien desde la acción social). Pero las nuevas hipótesis exploratorias para abordar este *dilema* se orientaron hacia el desarrollo de modelos teóricos desde una “perspectiva comunicacional” (B. Pearce, 1994). Las preguntas y las investigaciones se dirigieron originariamente hacia la construcción de un modelo de agente o *sujeto en comunicación* (el *modelo actor-observador*) y hacia las diversas formas y *dispositivos de comunicación y de formación de sentido*. Hacia las *prácticas de comunicación* que cumplen un rol fundamental, ya sea en la modalidad de las expresiones discursivas, ya sea como prácticas sociales, como contextos y matrices culturalmente institucionalizados, o bien por medio de la estimulación mediática permanente que – como una “*ecología informacional*” – es construida a través de las redes y de los medios de comunicación. Las proposiciones teóricas se orientaron hacia las relaciones

de mutua interdependencia entre los procesos de estructuración (generación y reproducción de las estructuras sociales), entre los procesos de interacción social, las mediaciones de la comunicación y la construcción de sentido y valor en la multiplicidad de contextos de la vida social.

Generalmente se hace difícil construir proposiciones teóricas valiosas e innovadoras que permitan articular en forma fructífera – y científicamente rigurosa-, la sistematización y la coherencia lógica sin caer en un formalismo nomológico (en busca de “leyes universales”). E incluir al mismo tiempo en nuestras proposiciones lo particular, la historia, o – al decir de Prigogine – la inevitabilidad de las transformaciones impuestas por “la flecha del tiempo” y la complejidad creciente de nuestras sociedades. Solamente algunos pocos padres fundadores de la sociología lograron construir sistemas teóricos capaces de articular fructíferamente el pensamiento social sistemático con las transformaciones del tiempo y la historia; las proposiciones lógicas de las leyes sobre las regularidades sociales, con la argumentación siempre incierta y abierta a hipótesis sobre las condiciones del cambio histórico, las alternativas de la acción estratégica y las bifurcaciones que se abren en las situaciones de crisis (seguramente Marx y Weber se aseguran un primer puesto en la lucidez y la riqueza de la productividad de sus sistemas de pensamiento).

En este incierto campo de exploración donde se cruzan disciplinas y diversas metodologías de investigación social, los proyectos emprendidos se han focalizado sobre los diferentes problemas y las múltiples dimensiones que se entrecruzan como una urdimbre que genera estructuras, y determina la conformación y regeneración de las relaciones sociales y de los procesos de organización en comunidades, instituciones, colectivos y movimientos sociales, Asociaciones Voluntarias y Organizaciones No Gubernamentales. Este informal “Programa” ha requerido proseguir líneas y experiencias de investigación sumamente variadas, intentando no reducir la realidad multidimensional y compleja a recortes teóricos predeterminados por una u otra línea de pensamiento. El objetivo por un lado consistía en desarrollar un modelo conceptual de análisis no reduccionista sobre conjuntos (o colectivos) sociales. Objetivo posiblemente demasiado ambicioso pero necesario, e iniciado muchos años atrás y con el aporte de variadas disciplinas (fundamentalmente a partir de la sociología, la comunicación, la psicología, la antropología, la semiología y la sistémica). Las formas organizativas de los grupos humanos son tan diversas y multifacéticas como las modalidades vinculares de relación y acción social, y tan ricas y cargadas de significación, de sentido y valor como las manifestaciones culturales, discursivas y comunicacionales que las expresan y acompañan, y por medio de las cuales se construyen y reconstruyen los “mundos de la vida” (Husserl,

Habermas). Pero además del objetivo teórico, se requería cumplir con una condición de “aplicabilidad social” de los conocimientos. Evitar la separación drástica entre el saber sin el desarrollo de una práctica operativa, o el uso de técnicas de acción y de intervención social, pero sin un sustento teórico fundamentado. Afortunadamente, existían ya antecedentes que permitían desarrollar experiencias teórico-prácticas sumamente fructíferas centradas en metodologías cualitativas, en la interpretación y el análisis diagnóstico y en la práctica de la intervención: ya sea en instituciones y organizaciones sociales acotadas, o bien en el desarrollo e implementación – que podemos considerar experimentales – de técnicas focalizadas hacia la comunidad y las poblaciones marginales, la educación popular, la comunicación institucional y la actual comunicación comunitaria.

En buena medida, tanto el campo de conocimiento como la práctica de la investigación propuestas – antitéticas a una perspectiva positivista –, se hubieran asociado en las décadas de los sesenta y setenta a la problemática propia de la “ideología”, o bien en parte también cercanas a lo que la antropología clásica denominó “cultura simbólica”. Desde la perspectiva de las teorías de la comunicación influenciadas tanto por los paradigmas del constructivismo radical como el social, se puede concebir la existencia de procesos transsubjetivos que relacionan, median y “comunican” a los sujetos entre sí (en tanto agentes sociales) y a las instituciones, construyendo – o destruyendo – “universos de sentido”, operando sobre las instituciones, las creencias y las expectativas en la formación de valores y normas de existencia social. La proposición fundamental que guía esta línea de investigación estratégica se asienta en la hipótesis de que es posible – y necesario – explorar un campo de problemáticas, relaciones y dispositivos sociales que las propias sociedades construyen “transsubjetivamente”² (más allá de la mera subjetividad de las conciencias individuales, y propias del funcionamiento de los dispositivos y las matrices culturales). Como una forma reactualizada del “inconsciente colectivo” del viejo Durkheim, investigamos los fundamentos culturales e imaginarios de ciertos dispositivos socioculturales y simbólicos por medio de los cuales los agentes sociales (re)construyen en sus mentes, en las prácticas y en las instituciones, las condiciones de existencia de las certidumbres: certezas sobre la *relación* efectiva y operativa que se produce entre las representaciones y la propia

2 No solamente los investigadores y los intelectuales desarrollan “dispositivos de interpretación”. Todo ser humano construye – a su medida – dispositivos y “mapas” que le permiten desempeñarse en la vida. Son útiles para construir estrategias de supervivencia, acciones colectivas, instituciones y relatos (sobre la vida, la naturaleza, la sociedad, dios, el futuro, las ambiciones, los amigos y el amor). En otras palabras, los dispositivos de interpretación, y las estrategias que construye cada uno, son los que nos permiten construir la materia de la vida y la “realidad de nuestros sueños”.

“realidad”. Por ende, también exploramos las condiciones para el quiebre de las creencias, las certezas y la efectividad de las acciones sociales que los individuos imprimen sobre las realidades cotidianas, “*construyendo y cultivando*” un habitat que Lacan llamaría “real, simbólico e imaginario” (un *habitus* social compartido expresado en las formas, los símbolos y las señales cultural y objetivamente reconocibles por los agentes sociales, y que aseguran la acción y la participación social activa para la reconstrucción colectiva de los diversos contextos sociales y culturales). Certezas asentadas en el “sentido común”, construídas por medio de la acción social y el lenguaje (dos procesos elementales de comunicación). Certezas y representaciones sobre las relaciones con la naturaleza, construídas por la sociedad y la cultura para asegurar la supervivencia física y la asociación “racional”, entre las creencias y la realidad (que son las que fundamentan, reproducen y transforman las dimensiones de formación del sentido y de la realidad a lo largo de procesos históricos). Certezas sobre el futuro, sobre la naturaleza y la sociedad, sobre las relaciones humanas, sobre “la moral”, sobre la política y las instituciones, sobre “el sistema”, sobre la justicia y sobre nosotros mismos.

“Work in progress”: programa tentativo para una ecología sociocomunicacional

“Las ciencias, después de todo, son nuestra propia creación, incluídos todos los severos standards que parecen imponernos”.

P. Feyerabend

De acuerdo a una evaluación crítica del cuadro de situación sobre las condiciones de la investigación social en el país, en la universidad y en los pocos Institutos y centros de investigación, la (auto)reflexión sobre las implicancias y los objetivos del propio rol del investigador (como docente, como co-formador de las mentes y las conciencias, como *observador* de la propia realidad y como *actor* social implicado), obligan a redefinir el propio *sentido* y *los valores* del ejercicio del rol. Frente a este escenario complejo – escuetamente descripto –, se hizo evidente la necesidad imperiosa de desarrollar una reflexión crítica sobre los paradigmas y los estilos instituídos de hacer y pensar en los diversos campos de la ciencia social (en este caso específico y personal, la dupla co-disciplinaria entre sociología y comunicación como background intelectual). Se ponen de manifiesto las limitaciones arbitrarias de las barreras disciplinarias y se trabaja sobre diferentes abordajes epistemológicos, sobre la problemática de la complejidad social creciente, y las inevitables consecuencias para la construcción de teoría. Se elaboran diferentes encuadres de tra-

bajo en equipos interdisciplinarios, sobre la cooperación entre programas co-disciplinarios, y se construyen proyecciones de cortes transversales entre disciplinas, que en la jerga de los “nuevos paradigmas” se concebía como el antecedente discursivo de un incipiente pensamiento “trans”disciplinario. Estos problemas teóricos y metodológicos ocupan mi colaboración en equipos interdisciplinarios diversos, varios años antes de ingresar al Centro de Estudios Avanzados en el año 1986, (en el momento de renunciar como primer director de la Carrera de Ciencias de la Comunicación). Y es precisamente en el CEA donde se desarrolla bajo la dirección brillante de Rolando García, un área de reflexión e investigación a partir de un pensamiento fundamentado en los “sistemas complejos”. Se centra en la construcción sistemática de hipótesis, marcos conceptuales, problemáticas y modelos socioambientales y poblacionales. Los problemas concretos en estudio – la desertificación en primer lugar – se consideran directa o indirectamente generados por el monocultivo y la concentración de la producción hacia los mercados internacionales, y éstos cambios socioeconómicos a su vez como condicionantes de la desertificación y la sobreexplotación de los recursos naturales, los procesos de emigración rural, el despoblamiento y las hambrunas. En resumen: se comienzan a legitimar nuevas formas de pensar la investigación social, nuevas formas de abordar los procesos sociales como unidades complejas, y nuevas formas de redefinir las aplicaciones del conocimiento sobre la realidad, a fin de “intervenir estructuralmente” en su transformación. Pero no “desde arriba” (por medio de los instrumentos y las directivas del poder político o económico) sino considerando los procesos del propio interior de una comunidad. De esos años debo un reconocimiento especial a los fructíferos intercambios de conversaciones y de papers (con Prigogine en Austin, I. Wallerstein, – “Impensar las Ciencias Sociales” –, a M. Barbero, así como lecturas y esporádicas charlas con Von Foerster, E. Morin, N. Luhmann y Maturana, y a entusiastas interlocutores como B. Chang y M. Morgan de Umass, Awerswald de Esalem en S. Francisco, G. Tremblay y Zylberberg de Québec, J. Ferreira, F. Netto y Bolaño en Brasil, y ya en Argentina una lista – lamentablemente no muy larga – que prefiero no nombrar para no excluir a nadie). También surgió la posibilidad de realizar proyectos como Fulbright Fellow, y participar en experiencias y exposiciones públicas realizadas en Canadá, Estados Unidos, Brasil, Centroamérica, etc. –, en diferentes ámbitos universitarios y gobiernos locales.

Estas experiencias de una nueva cultura de pensamiento “trans”disciplinario, ayudaron a redefinir el encuadre epistemológico y el objetivo fundamental de las investigaciones sobre los procesos y las relaciones sociales, sobre todo a nivel de las comunidades y las instituciones. Se focaliza el interés en las problemáticas que surgen de las profundas transformaciones socioeconómicas y estructurales que

generaron (en la Argentina especialmente a través de las políticas de la década del noventa) la ruptura de los lazos sociales, la “desafiliación social” (en términos de R. Castel), la marginación y la exclusión, la quiebra – y la incipiente reconstitución? – de la confianza pública hacia el Estado, los dispositivos generadores de “resiliencia social” en la sociedad civil: diversidad de los movimientos sociales, multiplicación de las Asociaciones Voluntarias (AV, Turner 2000), los Organismos no Gubernamentales (ONG’s), etc. En resumen, centramos la atención en desarrollar conceptos e instrumentos teóricos y metodológicos que ayuden a *articular la teoría con la práctica social, el diagnóstico con la intervención en instituciones y comunidades*.

En este punto se comienza a esclarecer el amplio abanico teórico y práctico de aportes de las ciencias de la comunicación, que se presentan como una “vía regia” innovadora de articulaciones inter o transdisciplinarias entre el conocimiento teórico sobre procesos y acciones sociales y las mediaciones simbólicas que las atraviesan. Entre el saber construido del investigador y el de los sujetos de la investigación (y no en tanto “objetos”). Entre el “observador profesional y/o científico”, y el “Otro”. Cada actor social en un doble rol de observador-observado y partícipe de un proceso comunicacional en espiral.

El “programa” – o los proyectos – de investigación han pretendido contribuir a un análisis interdisciplinario y una discusión sobre los ejes de desarrollo y las complejas implicancias – económicas, políticas y culturales – que van condicionando el crecimiento exponencial del Sector Social y las asociaciones voluntarias como expresión autónoma de la sociedad civil. Se debe abordar la creciente complejidad y fragmentación de nuestras formaciones sociales. Los procesos de gestión, de conflicto e integración sobre la estructura y las relaciones sociales en un país de desarrollo intermedio como la Argentina.

Se plantea la lucha por el *poder simbólico de los discursos y los procesos de formación de sentido y de los valores*: sobre las mentes, sobre el acceso a los medios de comunicación, al tiempo y los espacios de exposición pública (en los medios, en las plazas, y en las calles). Por detrás de este nivel de manifestación pública de las organizaciones y los movimientos sociales, operan – además de las estructuras políticas, el Estado o las corporaciones empresariales – otros actores sociales con intereses particulares, otros discursos y otros valores: iglesias, sectas, grupos de interés, líderes carismáticos y oportunistas, sectores sociales en busca de reconocimiento, y también mafias ocultas, agentes infiltrados de origen incierto, y hasta terroristas de cualquier tendencia.

Los “tres estados” (el mercado, el Estado y la sociedad civil) se ven inevitablemente obligados a convivir (a cooperar o bien a confrontar) en un mundo día a día mas interdependiente. Nos hallamos ante una sociedad fragmentada como un “rompecabezas” sin reglas de articulación?; o nuevamente ante el dilema de pensar a la sociedad como un corral de lucha entre depredadores y víctimas, o la ficción de una “familia orgánica” que coopera y participa en el bienestar colectivo? Debemos pensar y ayudar a que las organizaciones sociales ganen mas autonomía y “empowerment”?, o por el contrario el Estado debe pensar en términos de una especie de “libertad condicional vigilada” al estilo de las políticas de seguridad post 11 de setiembre? Ante este dilema inmensamente complejo donde se juegan los modelos y los valores de las sociedades futuras, una de las primeras cosas que saltan a la vista es el abismo de diferencias que surgen entre pensar y actuar desde lo “macro”: el Estado, la seguridad social, los derechos ciudadanos, la libertad de expresión, etc. O bien pensar un compromiso de participación donde podamos intervenir en forma efectiva situados desde lo “micro”: la asociación barrial, una ONG, un movimiento por reivindicaciones específicas, la participación en las redes de información y de comunicación electrónica (Internet). De uno u otro modo, nos hallamos igualmente ante el dilema de no saber si uno cumple un rol de “idiota útil” sutilmente manipulado por poderes desconocidos, o si – moralmente – nos debemos a la promoción y la defensa de los valores de una siempre difícil autonomía relativa. De todos modos, las palabras clave siguen siendo compromiso crítico y participación.

La descentralización y el nuevo espacio local

En los últimos años se observa la aparición de una nueva escena local. Por un lado se produce una suerte de revitalización de la esfera local, y por otro el municipio como punto de condensación de la fragmentación social de la protesta, de la crisis de mediaciones y de la falta de recursos. “Dos factores impulsores de los nuevos escenarios son la reforma de Estado y la globalización” (García Delgado, 1997). El proceso de reforma estructural llevado a cabo en los '90 ha promovido procesos de alta concentración económica, desestructuración espacial del tejido productivo que produce desempleo, y distribución desigual del ingreso y que llevan a una acelerada reconversión de las economías locales. Las políticas de descentralización también han significado la cesión de competencias a provincias y municipios en el área de la política social (educación, vivienda, salud y planes focalizados de combate contra la pobreza). Si bien la descentralización aparece como una megatendencia universal que encuentra fundamentos en la revolución científica y tecnológica, en la reforma del estado y un mundo que demanda soluciones rápidas y localizadas, en nuestro país “la descentralización ha estado básicamente vinculada a la crisis fiscal del Estado, a la distribución de los costos del ajuste así como la atención de la cuestión

social desde realidades más cercanas... El municipio aparece como la “cara más cercana de un Estado en retirada” (García Delgado, op. cit. 30).

El resurgir de las democracias en la década de los ochenta y noventa, llevó a pensar en la necesidad de trabajar en y con las comunidades en un pie de igualdad para construir (en muchos casos reconstruir) las bases de las formas *institucionales* de un régimen democrático. A los conocidas y valoradas ideas-fuerza de compromiso social y emancipación – que movilizaron a una generación anterior movida por un idealismo muchas veces irreal-, se le han planteado “nuevas” ideas-fuerza: “Derechos Humanos”, “Derechos sociales”, “Ciudadanía”, “Género” (y derecho reproductivo), derecho a la identidad y a la diferencia, y alguno que otro término que afirman agrupaciones del pujante Sector Social o nuevos movimientos que expresan la diversidad actual de la sociedad civil.

Esta nueva y compleja diversidad social – que en las naciones más desarrolladas ha sido asociado estrechamente al campo académico del multiculturalismo – se constituye en el terreno de trabajo objetivo para especialistas de las ciencias sociales. Como respuesta a los esquemas de planificación vertical y dirigista por parte de agencias de gobierno han surgido nuevas propuestas de acción social bajo denominaciones como “planificación participativa”, “gestión social”, “gestión participativa”, “auditoría social”, “desarrollo local”, “promoción comunitaria”, “desarrollo comunitario”, y desde el campo específico de la comunicación, la “comunicación comunitaria”.

Esta complejización de las relaciones entre los nuevos procesos sociotécnicos, psicosociales y culturales (y el crecimiento exponencial de las industrias culturales), en primer lugar puso en evidencia las complejidades de las realidades sociales, y por consiguiente la inevitable necesidad de trabajar interdisciplinariamente la construcción de teoría, metodología y práctica de abordajes de la investigación y la intervención socioambiental estratégica. La comunicación como proceso de transformación social, como acción comunitaria e intervención participativa en poblaciones marginales o en proyectos de desarrollo y promoción social específicos (en salud, educación, capacitación, etc.), dejaba de ser vista como mera aplicación artesanal e improvisada de técnicos, que muchas veces ni siquiera se interesaban en aprehender los recursos proporcionados por los investigadores científicos. El divorcio entre la cultura científica y la humanística (la teoría de las 2 culturas, de Snow y Prigogine); entre la teoría y la práctica, dejaban a una metodología fructífera como la investigación-acción, y la investigación-acción-participativa (IAP) en una situación secundaria, en una “tierra de nadie” (Vizer, cap. V, op. cit.).

Los programas de planificación para el desarrollo estatales, tanto como las experiencias de promoción social en comunidades, han promovido siempre los procesos de comunicación: ya sean interpersonales, o mediados tecnológicamente (la Escuela de Comunicación y Desarrollo iniciada en los 60, la Educación Popular y la propia Comunicación Comunitaria). Serían inconcebibles los programas y las prácticas de desarrollo de la comunidad sin el aporte racional del uso de medios y procesos de comunicación que abren la puerta a toda forma de información, conocimientos, servicios y creación de redes de interrelación social entre los múltiples actores e instituciones sociales, tanto a nivel local como global.

Consideramos que las ciencias de la comunicación brindan aportes estratégicos: se hace evidente el rol central que tienen los procesos de información y comunicación humanos (interpersonales, grupales, comunitarios e institucionales) así como el acceso a las nuevas tecnologías. Buscamos construir, desarrollar conceptos e implementar marcos teóricos y metodologías innovadoras (la teoría del *cultivo social en relación con la teoría del capital social*; o *el desarrollo de una teoría y una metodología de la investigación sobre los procesos de comunicación como dispositivos de “construcción de ecologías sociales y culturales”*). Consideramos que hemos desarrollado una metodología de investigación empírica y de intervención sobre procesos locales de organización social, y de los dispositivos simbólicos y discursivos que se conforman en las organizaciones socio-comunitarias, (ONG's, asociaciones, movimientos sociales, etc.).

Propuestas teóricas y metodológicas

Nuestros problemas teóricos y metodológicos fundamentales se orientan hacia una perspectiva de abordaje y a preguntas de naturaleza socioantropológica y comunicacional. Esto requiere una referencia sobre tres términos presentados al comienzo: la concepción de socioanálisis responde a un encuadre epistemológico de la ciencia social asociado a un paradigma de conocimiento crítico y comprensivo para la acción. A su vez, esta acción responde a una visión estratégica de intervención social para acceder a un estado futuro y deseable. Por último, una perspectiva ecológica implica asumir una visión integral y no reduccionista de los colectivos sociales.

En la práctica cotidiana que venimos realizando hace años (mayormente desde la propia Universidad) en escuelas, comunidades, ONG's, municipios, hospitales, etc., nos preocupamos por las dimensiones socioorganizacionales así como institucionales y culturales. Trabajamos desde una doble perspectiva teórica: sobre los procesos y dispositivos de generación de “capital social y simbólico” (Bourdieu), o bien desde una perspectiva teórica propia (que desarrollamos en proyectos tanto en

Argentina como en el Brasil desde el 2003). Se trata de abordar el análisis de instituciones y comunidades como una *ecología social*, como un “cultivo” ambiental, un *entorno* en el que los propios hombres generan a través de diferentes formas de *trabajo* los recursos necesarios para el *colectivo social*. Los agentes sociales se ponen en “*enacción*” por medio de *dispositivos* culturales aprendidos y reconstruidos permanentemente. Proceso que implica a la vez un *trabajo de estructuración sobre el espacio y el tiempo: trabajo físico y también social, cultural-simbólico e imaginario*. Las organizaciones *construyen dispositivos*, los que se *instituyen como estructuras de un sistema a fin de ocupar*, desarrollar y distribuir “racionalmente” los múltiples espacios y tiempos que les aseguren el acceso a los *recursos estratégicos* para su supervivencia: prácticas instrumentales; normas, valores y rutinas formales e informales; estilos de vinculación y asociación social; organización espacial y temporal de sus “ambientes”; dimensiones culturales, simbólicas e imaginarias, etc.

Metodológicamente, aplicamos un diseño innovador desarrollado en nuestras Cátedras: el “*Dispositivo de Socioanálisis*” (Vizer, 2003/6). Se asocian tres líneas estratégicas de producción de conocimiento – generalmente separadas en la investigación clásica: la “prueba” de hipótesis generales; la participación de los miembros de una comunidad y/o asociación voluntaria en el proceso de (auto)diagnóstico de problemas, y la búsqueda de estrategias de abordaje y propuestas de acción en común. Por último, la orientación institucional y/o comunitaria en el diseño de dispositivos y acciones específicas para el análisis-diagnóstico de fortalezas, obstáculos, oportunidades, desafíos y amenazas que favorezcan la construcción e implementación de acciones de cambio (transformación) en los propios “colectivos sociales” involucrados.³ Además se propone una metodología de evaluación permanente del proceso de investigación-acción denominada “*triangulación recursiva*”. (Vizer, op. cit. 284).

Estamos replicando un marco conceptual de análisis que promueve la construcción y refinamiento de teoría y práctica sobre *diferentes dimensiones* asociadas a los

3 “Tanto a nivel macro como microsocioal, los sectores menos favorecidos de la comunidad y las instituciones públicas y privadas se ven obligadas a cambiar sus estructuras y procedimientos organizativos, tanto mentales como sociales y económicos: lo local se rearticula en lo global, la organización (empresa, organismo público o asociación comunitaria) se rearticula en sistemas de redes y en contextos día a día más amplios. Primero la empresa, luego la universidad y el Estado, y ahora las ONG´s y las asociaciones civiles, se hallan desarrollando la reflexión y las estrategias teóricas y operativas imprescindibles para interpretar, diagnosticar e intervenir en estos procesos de cambio” (Vizer 1997, aporte al proyecto de Programa de Orientación en Comunicación Institucional, Maestría en “Comunicación y Cultura”, Fac. C. Sociales, UBA).

procesos de transformación en colectivos sociales: en las relaciones formales e informales (intraorganizacionales y extraorganizaciones); en los vínculos primarios (“las redes de contención” de los individuos); las actividades productivas (trabajo); la construcción y distribución de los espacios y los tiempos; y finalmente las dimensiones simbólicas y culturales que los acompañan.

a) Por un lado buscamos conocer las modalidades de percepción y reacción ante los problemas locales y colectivos en las organizaciones sociales (instituciones, comunidades, ONG's). Las concepciones y *representaciones sociales* que tienen sobre sí mismas, su identidad, su rol y su “posición” dentro del contexto social, y en relación a los poderes y las instituciones del Estado, así como al resto de la comunidad.

b) Hemos refinado técnicas y metodologías – innovadoras, y provenientes de diversas orientaciones epistemológicas y orígenes disciplinarios (psicosocial, comunicacional, antropológico, etc. que permitan tanto la *investigación* en un sentido clásico, como la investigación-diagnóstica, la interpretación y la *intervención* interdisciplinaria en los procesos de gestión y autogestión de instituciones y organizaciones de la comunidad.

c) Sometimos a prueba hipótesis y proposiciones sobre relaciones entre diferentes dimensiones socioorganizacionales comunes a todos los colectivos sociales. Estas hipótesis se expresan como proposiciones sobre *dimensiones* “universales” y compartidas por toda organización, las que se definen como *variables teóricas* pasibles de ser *operacionalizadas* en investigaciones empíricas sobre las prácticas sociales y culturales de cualquier institución y/o comunidad.

Desde la perspectiva de un análisis estrictamente sociocomunicacional, he propuesto tres funciones diferenciadas en los procesos discursivos y comunicacionales: una función *referencial*, una *inter-referencial*, y por último una función *auto-referencial* (Vizer 1982). La primera como dispositivo de construcción discursiva de “representaciones objetales” (de *qué* se habla); la segunda como construcción de relaciones y vínculos entre actores sociales que se “referencian” mutuamente (cuando se habla, se habla *con* alguien, con un interlocutor que puede o no estar presente en la comunicación). Finalmente la tercera como proceso de presentación del sí mismo en sociedad, y como marcas de identidad – e identificación – de una organización y/o un movimiento en tanto sujeto y actor social (*quién* es el que habla; ya que el reconocimiento social implica la representación de un sujeto social). Las prácticas sociales se expresan entonces comunicacionalmente en tres dimensiones (funciones): a) como referenciación y construcción simbólica del mundo de los

objetos (la dimensión del discurso que se refiere a la “realidad exterior”); b) como función de interreferenciación entre los agentes sociales. O sea, las modalidades de establecimiento de relaciones *entre* actores sociales (generalmente denominada interacción social). Y por último, c) una dimensión de autorreferencial de los propios agentes sociales, los modos, estilos y términos que emplean las organizaciones – o bien que empleamos nosotros mismos como individuos (conciente o inconcientemente) – para “presentarnos” ante los demás y ante el mundo (como las mujeres y los hombres, los políticos y los artistas que se “producen” para construir una imagen pública de sí mismos).

En principio consideramos *seis dimensiones* o ejes de análisis en la “construcción ecológica de los colectivos sociales” (metodológicamente se pueden considerar como variables “teóricas”, a las que “operacionalizamos” en indicadores que se describen e interpretan en un “Dispositivo”). Se pueden definir *seis dimensiones* o ejes de análisis comunes y compartidos por todos los colectivos sociales: 1) sobre las técnicas y los conocimientos y prácticas *instrumentales* de acción; 2) las relaciones de *poder instituidas* (sus prácticas y sus dispositivos); 3) las acciones de *resistencia y transformación* (*instituyentes?*); 4) las formas de apropiación de *tiempos y espacios*; 5) la reconstrucción de los *vínculos* (familia, amor, amistad, instituciones de contención); y finalmente, 6) el enorme universo de la *cultura, la comunicación y las formas simbólicas*.

Referências

Atlan H., *Ruido, complejidad y significado en los sistemas cognitivos*, Revue Internationale de Systemique, vol. III, no.3,1989, TGS al día No.1º, Bs.As., 1991.

Auerswald E.H., *Paradigms and Definitions*, mimeo, San Francisco, 1993.

Balandier G., *El Desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Gedisa, Barcelona 1989.

Berger P. & Luckmann T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Bs.As. 1986.

Bernstein R. J., *Beyond objectivism and relativism. Science, Hermeneutics and Praxis*. Univ. of Pennsylvania Press, 1993.

Ciapuscio G.E., *Lenguaje y Ciencia. Creación y Transmisión. Un par insoluble* (mimeo),

Coleman, James. Sources of “Social Capital in the Creation of Human Capital” American Journal of Sociology. 1998.Key Readings S95-S120

Collier, Paul. “Social Capital and Poverty” (92KB PDF) Papers in Progress. Washington. 1998.

Delgado, R. Teoría de los sistemas y gestión de las organizaciones. Lima. Instituto Andino de Sistemas, 1994

Drucker, Peter. *La Administración en una época de grandes cambios*, Sudamericana, Bs. As., 1995.

_____. *La sociedad Postcapitalista*, Paidós, Bs. As., 1994

Evans, Peter "Government Action, Social Capital and Poverty Net Resources Development: Reviewing and Tools". World Bank (mimeo) 1996.

Finkelievich Susana. "Las redes ciudadanas sustentadas por TIC's". Proyecto en ejecución.

Giddens A. & Turner J.H., *La teoría social, hoy*, Alianza Ed., México 1987.

Klimovsky G. & Hidalgo C., *La epistemología de las ciencias sociales*, cap. I, La Inexplicable Sociedad, A-Z Ed. Bs. As. 1998.

Lemoigne, Jean-L, *La modélisation des systèmes complexes*, DUNOD, París, 1995.

Marcus S., *La ciencia contemporánea y la ciencia tradicional*. Mimeo, confer. CEA-UBA 1990.

Mendicoa G & Veneranda L. "Exclusión y marginación social". Espacio Ed. Bs. As. 1999).

Massoni S., Apuntes para la comunicación en un mundo fluido. Mediación no es mediar. Anuario de Sociología, Vol I, Univ. Nac. Rosario 1999/2000

Morin E., *Sobre la Interdisciplinariedad*, Boletín No. 2 del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), Paris. (?)

Prigogine I., *Creatividad en las Ciencias y las humanidades. Un estudio en la relación entre las dos culturas*, El proceso creativo Ed. L. Gustafsson, Ministerio Educ. y Ciencia, Estocolmo 1993.

Schnitman D.F., (comp.) *Nuevos Paradigmas Cultura y Subjetividad*. Ponencias y diálogos del Encuentro Interdisciplinario del mismo nombre, Bs. As. 1991. Ed. Paidós, Bs.As. 1994.

Sen Amartya. "Nuevo examen de la desigualdad". Alianza, Madrid, 1996.

Servaes Jan, Comunicación para el desarrollo. Tres paradigmas, 2 modelos. Ficha Cátedra.

Valimaa J., *Culture and identity in higher education research*, Higher Education, v. 36, n. 2, Univ. of Edimburgh, Scotland, 1998.

Varela F. J., *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Gedisa, Barcelona 1990.

Vizer, Eduardo A. "La emergencia de la(s) organización(es) del sector social (tercer sector). implicancias para el desarrollo social y las políticas públicas". Proyecto PIP, Conicet

Vizer E. A., *The challenges of developing a Technological Culture* (conf. en U.N. Dept. of Public. Inform. N.York 1987). Traduc. Telos No. 37, Madrid 1994.

_____. Drugs addiction and prevention as a complex social problem, Psychline No.1, Chicago, 1996.

_____. Educación Ambiental, Vizer-Ortiz. Publ. OEA y Ministerio de Educac., Bs. As. 1993.

_____. Desafíos ante la Globalización de la Com. En *Globalización, Integración e Identidad Nacional* Compil. M.Rapaport, Ed. GEL. Bs.As., 1994.

_____. El Modelo Actor-Observador y el desarrollo de una perspectiva comunicacional. (aut. varios. Compilac. Iberoamericana en Teorías de la Com.) Univ. de Guadalajara, y Asoc. Latinoamericana de Investigadores de la Com. (ALAIIC). México, 1994.

_____. Globalización y Cooperación: actores sociales desde la perspectiva de las nuevas tecnologías y la comunicación, en “Diversidades compartidas: Estudios sociales y culturales en Canada”. Bibl. Norte-Sur, Bs.As., 1995.

_____. La complejidad de los desafíos sociales y los desafíos de la complejidad. Rev. Complejidad No. 4, 1998, Bs. As. Órgano del Centre de Infor. et Recherche et Etude Transdisciplinaire (CIRET, Paris, Francia).

_____. “Ciencias de la Comunicación: qué “Cultura institucional y disciplinaria” estamos construyendo?”. Publicación oficial del Posgrado en Ciencias de la Comunicación, Unisinos (Brasil). Prox. numero de Fronteiras, 2003.

_____. “La trama invisible de la vida social: Comunicación, sentido y realidad”. Libro. Edit. La Crujía, marzo 2003/6

_____. Sociedad de la In-formación o de la Comunicación?. www.eptic.com.br. Brasil, 2003. *Signo y Pensamiento. Universidad Javeriana, Colombia. 2004*

_____. Ciencia, Objeto y Sentido. Sobre la “apertura” de las Ciencias Sociales. En “Pensar la ciencia I” 2001-2002. Biblioteca del Congreso de la Nación, Nº 121.

_____. Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's) y el crecimiento del Capital Social, en “GLOBALIZACIÓN Y NUEVAS CIUDADANÍAS”. Coord. C. Reigadas & C. Cullen. Ed. Suárez, Mar del Plata e Inst. Gino Germani, UBA, 2003. Trabajo presentado a las Jornadas Internacionales sobre Nuevas Tecnologías. CFI, Consejo Federal de Inversiones, Junio 6/7, 2000. Y a las Jornadas de Políticas Sociales en el Mercosur, Col. Grad. Sociología. Junio 28/30. Y en web de *Cidade do Conhecimento*. Instituto de Estudos Avançados, Univ. de São Paulo.

Wallerstein Immanuel, Prigogine I. et.al, *OPEN THE SOCIAL SCIENCES, Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Sociial Sciences*. Lisboa 1995.

_____. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. Siglo XXI, México, 1998.

Zeitlin I., *Ideología y Teoría Sociológica*. Amorrortu, Bs. As. 1970.